Barbastro literario de hoy y de ayer/François Villon, las nieves de antaño/***Libros en la cárcel***/Europa, capital del teatro del mundo

RIKI BLANCO

EL DÍA EN QUE TODO EMPEZÓ

La era del artificio artificial

Una mirada crítica a la extendida narrativa del presente, que no tiene en cuenta los avisos de algunos tecnógrafos sobre las consecuencias indeseables de la IA

BASILIO BALTASAR

En el libro recién publicado por la editorial Anagrama *Animales metafísicos* (de Clare Mac Cumhaill y Rachael Wiseman) se cuenta lo que ocurrió en la Universidad de Oxford cuando, en 1956, se quiso distinguir al expresidente de Estados Unidos Harry S. Truman con el doctorado honoris causa. La única en oponerse fue una mujer, la filósofa Elizabeth Anscombe. A la joven doctora le parecía inaceptable honrar al que firmó la orden de lanzar la bomba atómica sobre dos ciudades, Hiroshima y Nagasaki. La filósofa comparó a Truman con los mayores villanos de la historia: "¿Qué Nerón, qué Gengis Kan, qué Hitler o qué Stalin no será premiado en el futuro? Dedicar al señor Truman nuestro elogio y adulación nos hará compartir la culpa de sus desalmadas decisiones". Como experta en filosofía moral, Anscombe observó entonces algo desconcertante: una sala repleta de teólogos, filósofos e historiadores ennoblecía al hombre que había ordenado dos de las peores masacres de la historia de la humanidad.

Con la misma perplejidad descubriremos nosotros el momento en el que comenzó el nuevo periodo de nuestra historia, el día en que entramos jubilosamente en la era del artificio artificial.

Para tomarle el pulso al paso del tiempo, comprender la pauta y el ritmo de las innovaciones y el curso de las metamorfosis culturales se hace recomendable segmentar la cronología, marcar el principio de cada periodo y localizar el momento en el que la invisible bisagra de la historia empieza a chirriar sobre su eje.

El momento que inauguró la era del artefacto artificial fue fulgurante, resplandeciente: dos formidables innovaciones coincidieron en el tiempo para anunciar el espectacular comienzo de nuestra actualidad.

El 9 de enero del 2007 Steve Jobs presenta en sociedad su deslumbrante dispositivo: el iPhone. Un mes después Barack Obama presenta su candidatura a la presidencia de Estados Unidos. Los dos personajes encarnan el estilo, la pose, la personalidad y el temperamento »

Basilio Baltasar (Palma de Mallorca, 1955) es escritor y editor; director de la Fundación Formentor

Distribuido para secretaria@fundacionformentor.es * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

/ Jobs y Obama definen las líneas maestras del comportamiento social dominante: ingenuidad, mimetismo y flacidez

/ Tendencia a creer con docilidad, inclinación a imitar con mansedumbre y astenia intelectual que atrofia el pensamiento

» de la nueva época. Las dos figuras triunfantes serán a partir de entonces los protagonistas del relato dominante, el *storytelling* del entusiasmo contemporáneo.

El azar y casualidad que reúne a los dos actores en el mismo escenario nos permite datar el momento en que todo esto empezó. Aunque para entender la doble dimensión del acontecimiento hay que recordar una reveladora anécdota: a Obama se le entregó el premio Nobel de la Paz al principio de su mandato. No por lo que había hecho, que no había hecho nada, sino por lo que todo el mundo estaba dispuesto a jurar que iba a hacer.

Sin embargo, durante sus ocho años de mandato Obama no hizo nada que le hiciera merecedor del premio Nobel de la Paz. Había prometido poner fin a las guerras que heredó de su antecesor, George W. Bush, pero las tropas estadounidenses se mantuvieron en permanente estado de guerra. Según contó *The New York Times* (18/V/2016), Obama es el único presidente en la historia de Estados Unidos en ejercer su mandato de ocho años con el país en guerra. Actuando en Afganistán, Irak y Siria, Libia, Pakistán, Somalia y Yemen. Obama no cerró el campo de Guantánamo, donde hoy agonizan sin ser juzgados los prisioneros olvidados por todo el mundo. Y fue él también el que emprendió la persecución judicial del periodista Julian Assange, precisamente por denunciar los crímenes de guerra de las tropas estadounidenses en Irak.

Sin embargo, lo que caracteriza el enervado énfasis de nuestro tiempo, la eficacia narrativa del artefacto artificial, es que ninguna de tales evidencias –hechos comprobados, públicos e irrefutables– han enturbiado la buena imagen de Obama. La opinión pública sigue convencida de que Obama es un ejemplar modelo de político progresista y bajo ningún concepto está dispuesta a poner en duda su presunción. Ni sus partidarios ni sus adversarios advierten la incongruencia. De hecho, la institución que le concedió el premio Nobel de la Paz no le ha pedido que devuelva los once millones de coronas suecas que recibió a cambio de nada.

Darle a Truman el doctorado honoris causa de la Universidad de Oxford a pesar de sus crímenes de guerra y entregar a Obama el premio Nobel de la Paz antes de emprender sus actividades bélicas puede considerarse la gran innovación conceptual del relato contemporáneo.

La puesta en escena llevada a cabo en el año 2007 por Steve Jobs y Barack Obama –la simbiosis entre tecnología y política– reproduce la misma quiebra moral que en 1956 denunció la filósofa Elizabeth Anscombe, inaugura espléndidamente el periodo histórico actual y define las líneas maestras del comportamiento social dominante: ingenuidad, mimetismo y flacidez. En proporciones masivas, simultáneas y persuasivas.

La tendencia a creer con docilidad lo que se dice, la inclinación a imitar con mansedumbre lo que se hace y la astenia intelectual que atrofia las obligaciones éticas del pensamiento crítico.

Cuando en el 2011 falleció Steve Jobs, Barack Obama –recordemos que fue el candidato pionero en usar las redes sociales en su campaña presidencial: *Yes, we can*– envió a los medios de comunicación su mensaje de condolencia: "Al construir una de las compañías más exitosas del planeta ejemplificó el espíritu de la ingenuidad estadounidense". Y añadió: "...Steve Jobs hizo que la revolución informática fuera intuitiva y divertida y llevó la alegría y felicidad a millones de niños y adultos" (*La Voz de América*, 5/X/2011).

Naturalmente, Obama no podía imaginar que pocos años después serían 41 los estados de EE.UU. que tomarían medidas legales y judiciales contras las compañías responsables de las redes sociales y denunciarían a Meta por alimentar la crisis de la salud mental juvenil y por el aumento creciente de ansiedad, adicción y depresión entre los niños (*El País*, 26/X/2023).

El espectacular *storytelling* puesto en escena por Steve Jobs y Barack Obama inaugura la era artificial de la ingenuidad y sus logros progresivos: el trastorno patológico de los niños madurados a la fuerza y la dócil infantilización de los adultos.

La representación teatral de los dos carismáticos líderes estrena la eficacia polisémica de unos discursos que afirman y niegan al mismo tiempo una cosa y la contraria, según un modelo inédito de dialéctica distrófica que extirpa la noción de incongruencia. La alambicada ambigüedad confunde el discernimiento cognitivo de una multitud embrollada por el malabarismo de los expertos.

La articulación semántica de los mensajes persuasivos tiene hoy un doble propósito: confesar con franqueza sus verdaderas intenciones y poner a salvo la imagen de su respetable prestigio.

Cito al respecto los ejemplos que ponen de relieve la amplitud y alcance de la narrativa que ha encandilado a la opinión pública y a la mayoría de los analistas encargados de redactar la crónica de la actualidad.

Nick Bostrom, dirige el Instituto del Futuro de la Humanidad en Oxford. En su declaración advierte de los peligros de una inteligencia artificial que pone en riesgo "la misma existencia de la humanidad". A continuación afirma que la IA puede ser la solución a numerosos problemas. Dice el transhumanista de Oxford que "si conseguimos controlarla y sobrevivimos a la transición a la era de la superinteligencia de las máquinas, entonces puede convertirse en una herramienta para conjurar otros peligros". Añade luego Bostrom que "la IA podría ser tan difícil de controlar que fracasáramos por mucho que lo intentáramos, o podría, en cambio, resultar relativamente fácil de guiar" (*La Vanguardia*, 16/VII/2023).

Se percibe claramente en las declaraciones del experto un excepcional dominio de la técnica narrativa de la era artificial y hasta qué punto confía en la ingenuidad, mimetismo y flacidez de los lectores.

Geoffrey Hinton, vicepresidente de Ingeniería en Google, premio Princesa de Asturias, anuncia que abandona Google para poder advertir "con mayor libertad" de los peligros de la tecnología que ayudó a montar, arrepentido por el daño que ha causado: "Estas cosas pueden ser más inteligentes que las personas. El futuro da miedo" (*El País*, 2/V/2023). Sin embargo, Hinton añade y aclara que Google ha actuado de un modo muy responsable.

Verónica Bolón Canedo nos presenta otro ejemplo de la nueva narrativa ingenua, mimética y flácida. La investigadora de la Universidad de A Coruña declara: "La IA es parte del problema de la contaminación debido a su alto consumo energético y emisiones de CO_2; sin embargo, también es la solución de los problemas derivados del cambio climático" (*El País*, 31/III/2024).

A Marc Serramiá, doctor en Ingeniería y premio Fundación BBVA, también le preocupan los grandes peligros de la IA. Advierte que "si todos confiamos en herramientas como ChatGPT, el conocimiento humano desaparecerá". Pero también afirma que no debemos perder de vista que la IA se puede usar para muchas cosas buenas, por ejemplo: permitir que aprenda del usuario, a fin de "hacerse su representante y definir sus preferencias..." (*El País*, 12/III/2024).

Brad Smith, presidente de Microsoft, anuncia que debe encontrarse una forma de ralentizar o apagar la IA. Es tan asombroso que lo diga el presidente de Microsoft como que lo diga un día después de reunirse con el presidente del Gobierno español para firmar el acuerdo que permita instalar en nuestro país las factorías de IA (*El País*, 20/II/2024).

Elon Musk, fundador de Tesla y SpaceX y dueño de Twitter, firma la carta colectiva que pide "frenar la carrera sin control de la IA" (*El País*, 29/III/2023). Al mismo tiempo, el propietario de OpenAI desarrolla el ChatGPT y lo ofrece gratuitamente a los usuarios.

Desde el 2007 ha ido adquiriendo potencia y convicción la articulación lógica del discurso artificial, la narrativa de la nueva época, el *storytelling* del entusiasmo tecnológico, y la expansión de su influencia sobre un público persuadido por el despliegue de su elocuencia: ingenuidad, mimetismo y flacidez, incongruencia, incoherencia y candidez.

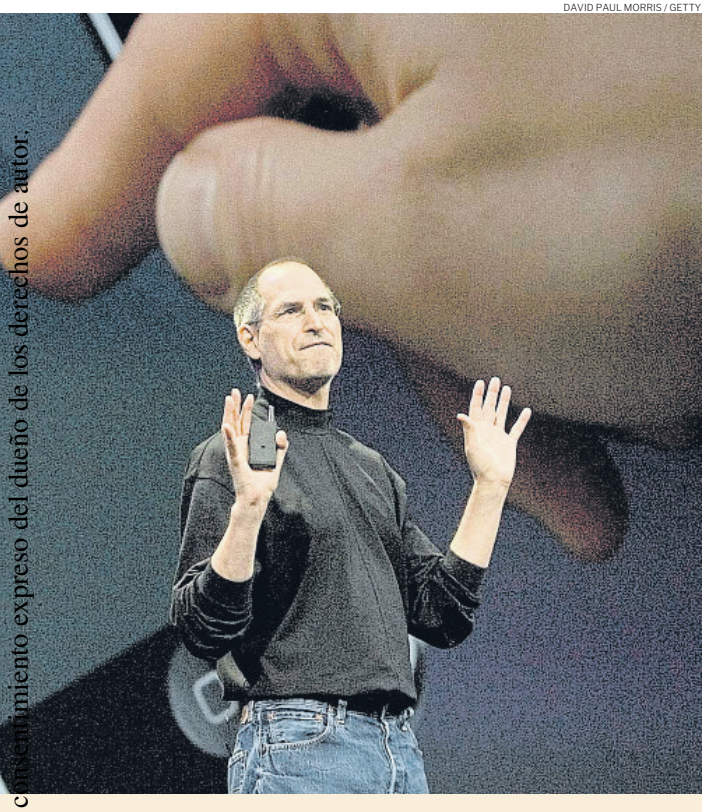
Las declaraciones flácidas y licuadas, que no se sienten obligadas a respetar ningún principio de pertinencia intelectual, divulgadas en proporciones masivas, simultáneas y persuasivas, se alternan en los medios con denuncias a las que no se presta la pertinente y alarmada atención.

Obama, candidato
El 10 de febrero del 2007, el entonces senador Barack Obama anunció que se presentaba como candidato a la presidencia de Estados Unidos. Su mandato definiría las líneas maestras del comportamiento social dominante en la nueva era del "artificio artificial"

SCOTT OLSON / GETTY

Distribuido para secretaria@fundacionformentor.es * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

DAVID PAUL MORRIS / GETTY



Steve Jobs y el iPhone
El 9 de enero del 2007 Steve Jobs presentó el que se convertiría en el gran invento de Apple, la empresa que dirigía: el primer modelo de iPhone, el primer 'teléfono inteligente'. Un dispositivo revolucionario que marcaría el camino y determinaría el 'storytelling' del entusiasmo contemporáneo

/ Los expertos alertan de los peligros de la IA pero a menudo muestran a la vez su confianza en la capacidad de controlarlos

/ Las advertencias más rotundas son eclipsadas por la retórica dominante que mantiene a la sociedad narcotizada

Dani Rodrik, profesor de Economía en Harvard, premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en el 2020, advierte que "si no tomamos medidas con la IA las consecuencias van a ser bastante indeseables" (*El País*, 1/X/2023).

Gary Marcus, profesor de Ciencias Neuronales de la Universidad de Nueva York, declara que "la IA es difícil de controlar y se está apoderando del mundo" (*La Vanguardia*, 10/X/2023).

El psicólogo social Jonathan Haid afirma que desde el 2010 la infancia en Estados Unidos se reconfiguró de una forma "sedentaria, solitaria, virtual e incompatible con un desarrollo humano saludable". Alude con ello a las consecuencias del dispositivo que según Obama "llevó la alegría y felicidad a millones de niños y adultos".

Tales advertencias deberían alertar a la sociedad civil, a los sindicatos, a las asociaciones de maestros y educadores, a las iglesias e instituciones encargadas de velar por el bienestar y soberanía del ser humano, pero el efecto disruptivo de la retórica narrativa dominante mantiene en estado hipnótico a una sociedad narcotizada por la truculencia del *storytelling*.

Un formidable documento fue publicado en mayo del 2023 por la organización "sin fines de lucro" Save for AI Safety. Lo firman los directivos de Open AI, Google, DeepMind y Anthropic y 350 ejecutivos, investigadores y expertos en IA. Es un texto filantrópico, benemérito, sincero y muy humano, conmovedor y tierno. Emociona imaginar los buenos sentimientos que le dedicaron sus autores.

Advierten los industriales tecnológicos y los ingenieros que han diseñado el artificio algorítmico que la inteligencia artificial supone un "grave riesgo de extinción para la humanidad", solo comparable con los devastadores efectos de una guerra nuclear.

A gran parte de los clientes y usuarios imbuidos por la ingenuidad de la era artificial les parecerá admirable que las tecnológicas sean conscientes de sus contradicciones y declaren en público la tensión entre sus intereses económicos y sus responsabilidades morales. Pero si queda algún malpensado en el mundo, digno de aquella venerable desconfianza escéptica, reconocerá en este documento lo único que en verdad declara: una nueva arma de destrucción masiva, capaz de organizar "la extinción de la humanidad", está en manos de cuatro entidades privadas y es precisamente por ello que no tienen inconveniente en reconocer lo que han armado.

Que los gobiernos no consigan entender la sinceridad de los tecnógrafos y no consigan reaccionar a la confesión de las tecnológicas que han patentado el artilugio de la inteligencia artificial, que la sociedad haya aceptado sin pestañear la crudeza de su dramática advertencia, que los fabricantes de IA no hayan cerrado sus laboratorios, delata hasta qué extremo la ingenuidad, el mimetismo y la flacidez, el alarde de incongruencia, incoherencia e impotencia moral es la verdadera epidemia de nuestra época, y confirma, en efecto, que la inteligencia artificial hace ya tiempo que sustituyó a lo poco que queda de la inteligencia humana. /

// Latidos

Barbastro literario de hoy y de ayer

SERGIO VILA-SANJUÁN

Paula Melchor, nacida en la localidad granadina de El Real de la Jara en el año 2000, publicó el año pasado su primer poemario: *Amor y pan. Notas sobre el hambre* (premiado en su género por la editorial Letraversal). Se trata de un conjunto de textos estructurados en cuatro capítulos, correspondientes al desayuno, la comida, la merienda y la cena. Una celebración de la vida cotidiana, sus rituales domésticos, sus preocupaciones; también una descripción de los momentos bajos. Lo singular es que este librito de aire sincero y poco pretencioso, con una estupenda y colorista cubierta de Gisele Murias, va ya por la cuarta edición, algo poco habitual en el aún minoritario ámbito de la poesía. La autora ha agradecido el papel jugado por las redes sociales en esta rápida difusión de su obra.

Paula Melchor fue una de los poetas que participaron en el recital *Di-vinos y Di-versos*, el pasado sábado en la localidad aragonesa de Barbastro. Junto a ella leyeron también su obra lírica Manuel Vilas, el autor de *Ordesa*, estrella del encuentro nacido en la localidad, que arranca el entusiasmo y también lágrimas de risa con su sentida y solemne oda al viejo automóvil que tuvo que llevar al desguace. El valenciano Carlos Marzal canta igualmente en clave cotidiana al jabón Moussel de Legrain, cuyo estribillo publicitario estaba en la mente de muchos veteranos presentes. El gallegoaragonés Antón Castro, que ha dedicado un libro de poemas a su bicicleta, se arranca con uno a la motocicleta; recitaron también la reciente premio Nacional de Poesía Aurora Luque, Vicente Luis Mora, Juan Vicente Piqueras...

Esta velada poética constituye un punto álgido del Barbitania de Barbastro, que en su tercera convocatoria se ha consolidado como el festival literario más importante de Aragón. La catedrática de la Universidad de Zaragoza María Angeles Naval, que lo coordina y que junto con la entonces concejal de Cultura Blanca Galindo fue responsable de ponerlo en marcha, explica que Barbitania surgió como prolongación lógica de los premios de novela y poesía Ciudad de Barbastro, con más de medio siglo a cuestas, y la concentración que sus jurados generaban. "Traíamos a figuras importantes, y había que buscar una fórmula de que la ciudad se beneficiase", manifiesta; cuentan con el apoyo y el compromiso del actual Ayuntamiento de la villa.

Este año el premio Ciudad de Barbastro de novela ha recaído en el autor murciano Leonardo Cano; el de poesía, en Antonio Praena, y a lo largo del fin de semana se han sucedido mesas redondas sobre los paisajes distópicos, las librerías de viejo, la literatura del mar, las plataformas de despegue editorial, los escritores viajeros o las ciudades en crisis. Destacó la presencia de la zaragozana Sara Barquinero, doctora en Filosofía, treinta años, autora de la ambiciosa y voluminosa novela *Los escorpiones*, uno de los fenómenos de la temporada, segura y enigmática. Los espectadores disfrutaron con los amistosos piques de bibliófilo entre Andrés Trapiello y Luis Alberto de Cuenca; con el humor del novelista barcelonés Miqui Otero, las intervenciones de Berna González Harbour, Monika Zgustova y Gabi Martínez, y la crónica de cierre de la periodista zaragozana Ana Segura. Las librerías de la ciudad (Castillón, Ibor y Moisés) se suman activamente al certamen.

Este año la celebración de Barbitania ha coincidido con la publicación de *El bonete de cuatro picos*, segunda entrega de las *Crónicas del Sotomontano* del publicitario maño radicado en Barcelona Ildefonso García-Serena. El autor se retrotrae al Barbastro de los años 50 y 60 con una sucesión de memorias costumbristas –el colegio, el cine, la vuelta ciclista, la churrería, los personajes más característicos– y brinda un emotivo retrato de vida en provincias en una España aún por desarrollar, y muy probablemente con más calor humano que la actual. /

BARBITANIA

Lectura de la poeta Paula Melchor, autora de 'Amor y pan', en Barbastro

/ El festival Barbitania ha contado con Andrés Trapiello, Sara Barquinero, Aurora Luque, Miqui Otero...

Distribuido para secretaria@fundacionformentor.es * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.